AÑO XIX 10 ENERO DE 1910 NÚM. 424

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

EL CONGRESO DE I.ª ENSEÑANZA

VARIAS veces hemos llamado la atención de los católicos sobre el hecho innegable, aunque por algunos olvidado ó no visto, de que el sectarismo tiende, tiempo ha, sus redes en el campo de la enseñanza, y va poco á poco conquistando posiciones y atrincherándose para despojar á la Iglesia de su facultad y derecho en la función docente.

La revolución de julio, aquella espantosa semana de horror, nos mostró cómo la fiera se ensañaba en las escuelas católicas, y por vez primera se dió, en nuestros tiempos, el tristísimo espectáculo de devastar los centros de cultura, especialmente los dedicados á la clase obrera. Fué una revolución de ataque directo al pueblo, para cerrarle los centros católicos donde se le enseñaba y educaba; de odio de la escuela moderna contra la católica, de la laica contra la religiosa, y hoy vuelven de nuevo los revolucionarios de ayer, los ácratas, los radicales á emponzoñar la atmósfera al ver cómo la piedad y el celo de los buenos vuelven á levantar aquellos edificios construídos por el pobre y para el pobre, y se indignan, se desesperan y se revuelcan al pensar que de nada ha servido su labor destructora, como no sea para probar una vez más que la religión de Cristo es todo amor y devuelve siempre bien por mal.

La revolución de julio, aquel famoso presupuesto de cultura, el empeño mostrado en nuestros días para que se abran de nuevo las escuelas laicas, son fenómenos sociales concomitantes, hijos de una misma causa y dirigiéndose á un mismo fin, como lo son también ciertas disposiciones gubernativas y ministeriales que padecemos en España de un tiempo á esta parte, sin distinción de partidos gobernantes, solapados manejos de las sectas masónicas que de igual suerte que han sojuzgado á sus planes á Francia y á Italia, tienen

acordado hacer lo propio con nuestro país, para lo cual cuentan con poderosos auxiliares.

El Congreso de 1.ª enseñanza que acaba de celebrarse en Barcelona es otro episodio de esta campaña laicista, y los incidentes en él habidos confirman nuestras palabras. Cierto que los elementos católicos hemos impedido que prosperasen tamaños propósitos, que hemos quitado caretas y arrojado capas de hipocresía; pero no lo es menos que al encontrarse en descubierto los elementos avanzados, han intentado desvirtuar la labor del Congreso, constituyéndose por su cuenta y razón en pequeña Asamblea, hija del despecho de la derrota y de la calumnia más audaz y atrevida.

No nos vanagloriamos del triunfo obtenido en aquel Congreso los que contribuímos directamente á él, ni estamos completamente satisfechos de la victoria. Indudablemente ésta ha sido grande, más grande de lo que podíamos esperar, sobre todo teniendo en cuenta que el primer día fuimos allá un montón de católicos, sin orden ni organización, y tuvimos que redoblar nuestros esfuerzos desde las primeras sesiones ante el temor de un fracaso. Porque pasamos por el espectáculo vergonzoso de que la sesión inaugural fué en su casi totalidad un mitin anticlerical, y de que algunos de los elementos que nosotros habíamos elegido, eran los directores de la pequeña minoría laica qne quería apoderarse del Congreso.

Dios nos bendijo, supliendo así los desaciertos de los hombres, y acorralamos, aniquilamos, destrozamos los planes sectarios, logrando imponernos, no sólo por la fuerza de la mayoría, sino por la fuerza de la razón, ya que ésta nos dió aquélla. El análisis de las deliberaciones del Congreso probaría nuestro aserto, pero no pudiendo detallar las discusiones del mismo y sus incidencias, y ante la necesidad hablar de él, procuraremos sintetizar su labor, no sin hacer notar que tuvo el mismo muy poco de pedagógico, y mucho de asamblea constituyente. Más que temas de carácter científico, nos presentaron los organizadores distintos puntos de deliberación, propios de una Cámara legislativa y no de un Congreso, y ello dió por resultado que muchos creyeron que íbamos á discutir y votar un proyecto de ley para la reforma de la enseñanza en España.

Verdad es que si se adoptaran las conclusiones provisionalmente votadas por la mayoría de los congresistas, se daría un paso gigantesco en la obra de la regeneración de nuestro país, pero no nos hacemos ilusiones los que estamos acostumbrados á ver cómo se legisla en España en materia de Instrucción pública, y por esto

creemos que los frutos inmediatos obtenidos por dicho Congreso, son: el haber formado opinión en favor de la verdadera doctrina sobre dichas cuestiones, y el haber demostrado que los católicos españoles nos hallamos á la vanguardia en estas materias, sin prejuicios ni exclusivismos. No lo decimos nosotros, lo reconocieron nuestros mismos enemigos ante una oportunísima afirmación del apóstol de la pedagogía moderna, el P. Ruiz Amado. Discutíase el tema de la escuela graduada, y el ilustre jesuíta recabó para España la gloria de su implantación en las Escuelas Pías fundadas por San José de Calasanz; y fué entonces, en esta discusión cuando precisamente un maestro de ideas contrarias á las nuestras, uno de los disidentes, tuvo que reconocer que la escuela graduada, cuya utilidad evidente fué admitida por todos, habíase implantado en España de un modo perfectísimo por las Congregaciones religiosas, é imperfecto por el Estado.

Cuestiones de palpitante interés discutiéronse con calor en las distintas secciones del Congreso, y al notar los que blasonan de liberales, y tienen constantemente las palabras libertad y tolerancia en la boca, que llevaban la peor parte, tramaron la burda farsa, si no hubiese sido calumniosa imputación, de que se atacaba por los elementos católicos al magisterio público, y engañaron á algunos de sus miembros, fingiendo aquella retirada que reclamaba, decían, el honor de la clase, cuando, en realidad, fué huída por miedo.

Precisamente, cuantos intervinimos en los debates lo hicimos con toda suerte de salvedades á favor del digno magisterio público, condoliéndonos de la penuria en que vive y del desprecio con que lo tratan los poderes públicos; para estos abnegados maestros que sin medios para vivir decorosamente educan é instruyen á los niños de los lugareños donde el párroco y el maestro son los únicos representantes de la cultura; para estos beneméritos auxiliares de la labor educadora de la Iglesia recabamos toda suerte de protección y beneficios, y por si no fueran suficientes pruebas de nuestro espíritu las palabras pronunciadas y enmiendas propuestas, presentamos á las distintas secciones del Congreso una proposición en honor del magisterio público. Afortunamente, estos planes diabólicos, hijos de la intriga laica, fracasaron, y la retirada quedó reducida á unos cuantos despechados, á una docena de impíos y ateos y á una porción de engañados que se dejaron seducir por los que rehuían la discusión y fueron al Congreso con planes bien definidos en contra de la enseñanza religiosa. Muchos de los disidentes volvieron

poco á poco al Congreso y si hubiese continuado éste sus tareas unos días más, es muy posible que todos los engañados se hubieran convencido de su error y de que servían de plataforma á algunos individuos que no pueden ostentar honrosamente el título de maestros. La retirada, aunque se haya dicho lo contrario, no fué espontánea, sino que había sido acordada ya por los anticlericales, que en la primera sesión intentaron apoderarse del Congreso por medio del escándalo ó desvirtuar su importancia y tuvieron que marcharse ante la enérgica actitud de la inmensa mayoría de los congresistas.

Es el hecho de siempre: los que más blasonan de libertad, de civismo y de cultura, son los que menos entienden el significado de tales palabras y con sus actos quieren entronizar la tiranía, la desfachatez y la incultura. No pudieron lograr ver realizados sus propósitos; quedaron aplastados primero por el número y después por la discusión, y ante la impotencia, prefirieron una vergonzosa retirada á una derrota más ó menos honrosa. Verdad es que tuvieron las dos cosas: pues hubo la retirada capitaneada por los elementos radicales y luego la mayor de las derrotas, cuando á pesar de aquélla volvieron algunos á darnos gusto para que pudiésemos sin dificultad alguna destrozar los deleznables argumentos que utilizaron en las discusiones, sobre todo al pretender separar la Moral de la Religión, al intentar negar á la Iglesia sus derechos y deberes en la enseñanza, al proponer veladamente la secularización completa de la escuela y al debatir el problema de la coeducación.

Bien marcada fué la opinión dominante en el Congreso en cuanto á estas materias y á la relativa á los indiscutibles derechos y deberes de los padres respecto á la educación de sus hijos. Contra las draconianas tendencias y revolucionarias doctrinas de que el Estado es fin del hombre, y que el niño, antes que hombre debe ser ciudadano, y por lo tanto función del Estado es la enseñanza; contra las perniciosas proposiciones de una moral universal, divorciada ó separada de la Religión; contra el monopolio y exclusivismo del Estado en la enseñanza rehuyendo competencias y esclavizando la privada; contra la sofística y mal intencionada argumentación de que no era necesario afirmar el derecho supremo de la Iglesia en lo relativo á la instrucción y educación religiosa; contra la solapada base de que ningún ciudadano sin hijos podía intervenir en asuntos de enseñanza; contra la tesis de la bisexualidad; en una palabra, contra todos los principios anárquicos, liberales, socialistas y desmoralizadores dejaron oir su voz pedagogos, maestros y publicistas, y el Congreso inclinóse hacia

los verdaderos principios de una prudente y oportuna libertad de enseñanza, concediendo al Estado el derecho de tener escuelas públicas, pero que éstas estuviesen bien dotadas para competir racionalmente con las privadas; reconocióse que la suficiencia pedagógica no era sólo el Estado quien pudiese aquilatarla; se afirmó la indisolubilidad de la Moral y de la Religión y la necesidad de la enseñanza de la Doctrina Cristiana, como base y fundamento de toda educación; se convino como principio indubitable el derecho y deber de los padres en la educación de sus hijos y los derechos de la Iglesia en estas materias y se reprobó completamente por inmoral, antipedagógica y antinatural la coeducación.

Esta es, en síntesis, la labor del Congreso de 1.ª enseñanza de Barcelona, labor fecunda y que dice mucho en favor de la honorabilidad y competencia del magisterio público y privado. Sin embargo, creemos que no termina con el Congreso el trabajo de los católicos, en el que hemos aprendido como laboran las sectas para divorciar á los que á la enseñanza nos dedicamos. Precisa, urge una íntima unión entre el profesorado oficial y el privado netamente católico, es necesario que nos compenetremos para que vivamos hermanados, para que el afán de los sectarios en presentarnos frente á frente y como enemigos, se estrelle ante la unión de todos los maestros católicos. Nuestros enemigos ya han intentado presentar á los profesores privados como contrarios del magisterio público, para dar de esta suerte al Estado la autoridad suprema y única en materias de enseñanza. Nuestro deber está en alcanzar la victoria definitiva, procurando la unión más completa y eficaz de todos los maestros católicos, así públicos como privados, para aniquilar completamente las tendencias laicas que poco á poco van introduciéndose en nuestras leyes y en nuestras escuelas.

Cosme Parpal y Marqués
Presidente de la Academia

NOCHE DE REYES

Noche del 5 de enero, fiesta de la infancia, fiesta la más simpática, por ser su protagonista los niños. Con cuánta alegría no aparece para ellos la deseada hoja del calendario, que con grueso 5 indica se acerca la noche dichosa, tanto para aquellos mimados de la fortuna que piden en sus cartitas costosos juguetes, como para los

que se han de contentar con otros más humildes ó deben el ver satisfecho su anhelo á la caridad del público; pero al contrario, ¡qué noche tan triste para aquellos pobrecitos, que habitantes en míseras buhardillas, al escribir sus cartitas, sus padres llorando les dicen: «Los Reyes no pasan tan alto», ó para los infelices que en la fría noche sueñan estrechar entre sus brazos contra el aterido cuerpecito el juguete deseado, juguete que se desvanece con el sueño! Y ¡qué sentimientos de envidia no deben anidar en aquellos tiernos corazones, al ver los balcones de los niños ricos llenos de los juguetes que á ellos les faltan!

Pues en esa noche, noche tan dichosa y llena de ilusiones, como triste para otros, en una lujosa estancia, decía una mamá á sus tres hijos, tres pequeñuelos de dorada cabellera, María, Pepito y Luis, después de depositar junto á sus charoladas botitas las cartas dirigidas á los Magos. ¿No diríais en que vendrán este año los Reyes á repartir juguetes á los niños buenos? Yo digo que en camello, contestó Pepito; yo que vendrán en tren, repuso María; pues yo, dijo á su vez Luisito, en automóvil. «Pues, no señor, en nada de eso, dijo la mamá: este año vendrán en aeroplano; han comprado muchos á Bleriot y así podrán mejor repartir por las chimeneas y balcones los juguetes de que traen repletos esos grandes aeroplanos de blanquísimas alas»... y con pintorescos rasgos les hizo la descripción de los ideales vehículos de los Reyes Magos...

Avanzada la noche, en elegante alcoba y en pintadas camitas dormían los tres niños, y en sus sonrientes caritas reflejábase soñaban cosas muy hermosas: la niña percibía un susurro cual débil aleteo de suaves besos, blancas sombras que acariciaban su rostro, y entre las cuales aparecía la faz majestuosa, al par que llena de bondad, del Rey Gaspar, que acercándosele sonriente, depositaba junto á su camita una hermosa muñeca con muchos vestidos, cintas, dulces y otras muchas cosas que sólo existen en la mente soñadora de la inocencia; Pepito creía ver al venerable Baltasar, de luenga y alba barba, recoger su carta y colocar junto á sus botitas, llenas de bombones, el suspirado caballo, un sable, un reluciente casco, más allá una trompeta, etc.; Luisito veía también acercársele benévolo el Rey Baltasar, pero detrás apareció la negra silueta de Melchor, el que pone carbón á los niños que han sido malos, porque él había hecho llorar á su hermana María, pero propuso ser muy bueno y no volverlo á hacer más, y de nuevo apareció el Rey blanco, que después de corto titubeo dejó los suspirados y por un momento perdidos juguetes.

A los primeros albores, impacientes los niños saltan del lecho, acuden al balcón y ¡oh alegría! allí estaba todo cuanto habían pedido, y al contar entre besos á sus papás, que gozosos les contemplaban, sus extraños sueños, todos afirmaban haber visto revolotear

blancas sombras, que ellos, en sus sueños de rosa, creyeron ser los aeroplanos de los Reyes.

¿Creéis que lo eran? No. Eran los ángeles, que en la noche de los niños bajan de su celestial morada y cobijan bajo sus blancas alas las camitas donde descansan sus hermanitos de la tierra.

R. de Gaztañondo
Académico Supernumerario

LOS REYES MAGOS

(Cuento)

Juntos en la misma casa
habitaban dos chiquillos,
el uno de padres pobres,
el otro de padres ricos.
La vigilia era de Reyes,
y sus padres les han dicho
que los Reyes al pasar
suelen dejar regalillos.
Adviértenles que tan sólo
los regalan á los niños,
y por eso en la ventana
quieren ver sus zapatitos.
A ponerlos se deciden
al instante muy solícitos;
el rico los pone nuevos
y viejos el pobrecito.
El sueño cierra sus ojos,
y en sus camitas dormidos
con los regalos que aguardan
soñando están los chiquillos.
Y como en esa edad siempre
suele soñarse lo mismo,
el uno y el otro sueñan
con iguales regalillos.
Sueñan con lindos juguetes,
con espadas, caballitos,
con tambores, escopetas
y con bombones dulcísimos.

Cuando la luz de la Aurora
abre sus ojos dormidos,
van á mirar de repente
lo que cerrados han visto.
El rico encuentra el tesoro
con que ha soñado dormido,
el pobre tan sólo encuentra
su zapatito vacío.
Aquél rebosa de gozo
estotro se ve afligido;
aquél chillando alborota,
éste llorando sin tino.
En vano la pobre madre
quiere consolar al hijo
con caricias y con besos;
él sigue siempre lo mismo.
¡Pobre niño, qué dichoso
era en su lecho dormido,
cuando soñaba que él era
lo mismo que su amiguito!
Al verle su camarada
así, tan triste, le dijo:
«Dime, ¿por qué lloras tanto,
los Reyes qué te han traido?»
Enmudeció sonrojado,
y brotó de sus ojillos
una lágrima, no amarga,
por ser lágrima de un niño.

Y al fin desató su lengua,
y entre sollozo y gemido
contóle que en la ventana
puso un viejo zapatito.
Y que los Reyes, sin duda,
cuando tan viejo lo han visto
no han dejado ni un juguete
de aquéllos que vió él dormido.
«No te aflijas, le repuso,
yo te dejaré los míos,
y al año siguiente pones
unos zapatos más lindos.»

V. MIELGO, Sch. P.

LOS REYES DE LOS POBRES (1)

Para vosotros los niños pobres,
los que nacisteis en la miseria,
los que en aquella noche de Reyes
estáis en vela,
y al borde mismo de la ventana
mil ilusiones dejáis que mueran;
para esos niños, tiernos capullos
que antes de abrirse matan su olor,
para vosotros los niños pobres
yo tengo una canción.

Es la canción que dice mis tristezas;
es la canción que entona el alma mía
al contemplaros en la noche aquella;
al veros en los brazos de una madre,
que llora entre oraciones su pobreza,
debajo un árbol de una calle alegre,
delante de lujosa concurrencia.

El niño ve vagar en sus ensueños
los Reyes del Oriente que él espera; ..
tiende su mano la mujer llorosa
implorando la pública clemencia...
¡Y pasa el viento... y se desprende una hoja,
y cae, dando con su mano trémula!
¡Oh niños pobres, corazones tristes,
á quienes niega su placer la infancia;
vosotros los arcanos de la vida
ya vislumbráis cuando la fe se apaga
al terminar de aquella noche fría,
al pie de la ventana.

(1) Imitación de Marquina.

Cuando marchita un desengaño amargo
las bellas esperanzas,
que la inocencia fué tejiendo en sueños,
con visiones de cielo y cuentos de hadas!

Seguid sufriendo desengaños crueles,
es el destino que fatal lo manda;
seguid matando pueriles goces
al pie de la ventana,
que para vosotros pulsaré mi lira,
y solo y con dolor,
transcurrirá la noche de los Reyes
tejiendo mi canción.

Carlos Badía Malagrida
Académico Supernumerario

FILOSOFÍA MODERNA

II

Impaciente el espíritu por emanciparse de toda tutela molesta, rompió con la tradición filosófica, como había puesto en tela de juicio los títulos que alegaba la tradición religiosa. Descartes concibió el atrevido proyecto de volver á empezar la historia del pensamiento y de reconstruir por sí solo la filosofía, prescindiendo totalmente de cuanto se había hecho antes que él. Sus imitadores fueron innumerables, coadyuvando no poco á ello el espíritu de la época. No se puede negar, por cierto, al filósofo el derecho de examinar por sí mismo las bases en que se apoya el pensamiento, y ningún maestro de la Edad Media negó este derecho al último de sus discípulos. Lo que constituye una novedad es la desconfianza de los filósofos modernos respecto de los antiguos y la confianza desmedida que tienen en sus fuerzas personales. De aquí se derivan consecuencias desastrosas para el legítimo progreso del pensamiento humano. Cada uno se cree con derecho á reconstruir la filosofía sobre bases nuevas, guiándose sólo por su sentir personal, y persuadiéndose fácilmente de que los demás incurren en error. Cada uno edifica un sistema completo, porque la filosofía es un todo harmónico y no podría apoyarse en ideas ajenas ninguna de sus partes. Cada filósofo saca de sus ideas hasta las ultimas deducciones, teniendo por verdaderos los principios descubiertos con su trabajo personal, y por falsos los enseñados por los otros.

Son innumerables los ejemplos de estas tendencias. El primero lo ofrece Descartes, que, según su propia confesión, prescinde de todo lo que los otros hombres habían pensado antes que él, y desentraña de su propia conciencia, con su sola labor personal, la base de la filosofía. Su sistema abraza una teodicea, una moral, una filosofía de la naturaleza, una psicología, cuyos principios dominantes, á saber, el mecanismo y el dualismo absoluto, son diametralmente opuestos á la filosofía medio-eval. Consecuente hasta el extremo, niega á los animales todo principio especial de vida, convirtiéndolos en puros autómatas, y bien conocida es la frase de uno de sus discípulos, que dando un puntapié á un perro, contestó á los que le reconvenían: «¿De qué os quejáis? Los animales no sienten».

Espinosa se apodera de una idea de Descartes, la desarrolla á su modo y deduce un sistema de panteísmo, en que Dios se manifiesta en el mundo por dos atributos irreductibles entre sí, el espíritu y la materia.

Leibnitz es tal vez el único que da valor á la tradición filosófica. No pretende tanto formar un cuadro general del universo, como perfeccionar, en algunas de sus partes, las ideas y teorías anteriores. Pero sus discípulos no lo imitan, y Wolf, más atrevido y penetrado de las tendencias modernas, hace de la monadología un sistema coordenado y dogmático que entusiasma á sus coetáneos.

Kant espera llegar á ser el Copérnico del pensamiento. Metafísica, moral, teodicea, estética, sufren en sus manos otra vez una nueva transformación. Y en pos de él, Fichte, Schelling, Hegel, construyen esos gigantescos edificios que quedarán como tipos característicos de las grandes concepciones *a priori* sobre el hombre y sobre las cosas, deslumbradores como fugaz meteoro, frágiles como un castillo de naipes. Apenas levantados se derrumban bajo su propio peso, para ser luego reconstruídos por algún discípulo de alientos. Y entre sombras se dejan oir las burlas y sarcasmos de Schopenhauer, desconocido, humillado y mal avenido con la obscuridad, respirando menosprecio por los filósofos oficiales. Y por extraña coincidencia, el sistema de este ridiculizador terrible es también, como todos los sistemas contemporáneos, una gran síntesis subjetiva, fundada en una idea original, llevada, á su vez, hasta los límites más remotos. Lo mismo puede decirse de la filosofía de lo inconsciente de Hartmann y de tantas otras obras de menor celebridad, que llenan las bibliotecas y nacen aún cada día con pasmosa fecundidad.

De aquí resulta un estado de espíritu bastante particular, y quizás único en la sucesión de los siglos. La filosofía ha dejado de ser una obra de verdad para convertirse principalmente en una obra de imaginación. Lo que buscan en ella los contemporáneos no es precisa-

mente una explicación real de las cosas como una epopeya intelectual, una especie de drama del entendimiento, un *poema sujetivo*. Se ha relegado la filosofía al dominio á que ya se había relegado la religión, y se ha pretendido encargar á la ciencia del desempeño de las altas funciones que en otro tiempo competían á la filosofía. La perspicacia, la sutileza, la aptitud para construir vastas síntesis, he aquí las cualidades que se aprecian en el creador de un sistema. En cuanto al sistema mismo, se le considera como un accesorio, como un objeto artístico, que á lo más será digno de ser conservado en una colección de curiosidades, al lado de una vieja idea platónica bien conservada, y de un bello ejemplar de un profundo concepto de Aristóteles. La filosofía ha perdido, en la época moderna, su carácter científico para revestir solamente un carácter estético.

E. R., Sch. P.

BACH: SUS OBRAS

II

Bach reunió seis composiciones para orquesta, escritas asimismo durante su estancia en Cöthen, y las dedicó al Margrave Cristián Luis de Brandeburgo, con el título de *Conciertos de Brandeburgo*. Allí se alían con una maestría impecable la jugosidad y la frescura de las ideas y la riqueza de invención. Durante esta época, los conciertos para orquesta se escribían, siguiendo la forma creada por los italianos, en dos grupos diferentes y antagónicos; uno grande, el *Tutti* ó *Ripieno,* y otro pequeño, el *Concertino,* en el cual se tratan los instrumentos como solistas. Bach adopta esta forma con una libertad completa en sus Conciertos de Brandeburgo. Exceptuando el tercero—escrito para tres violines, tres violas gamba, tres violoncellos y contrabajo y surcado de ecos, repeticiones y múltiples efectos polifónicos—y el sexto—de un marcadísimo sabor arcaico, para dos violas, en substitución de los violines, dos violas de gamba, violoncello y contrabajo—los instrumentos de viento se emplean constantemente, ya reunidos, ya como solistas, formando parte, con el violín, del concertino. En los dos primeros conciertos, trata los instrumentos de viento con una libertad sin precedentes, haciendo que ellos sean casi los únicos en formar concertino: en el primero, dos trompas, dos oboes, un fagot y un violín; en el segundo, trompeta, flauta, oboe y violín. En el quinto, Bach inaugura una época en la historia de la música sinfónica al tratar el clavecín por la vez primera como instrumento solista del *concerto grosso,* que resume en su in-

dividualidad la masa del concertino colectivo. Hace notar el doctor A. Schering, en un notable estudio, que este concierto es un concierto de piano en el sentido que se da modernamente á esta designación, dividido en tres tiempos y edificado ampliamente. Ignórase cómo recompensó el Margrave á Bach por su dedicatoria. Pero se sabe que en el inventario de la música, hecho á la muerte de aquél, en 1734, se citan expresamente los conciertos de Vivaldi, de Venturi, y de otros maestros italianos, cosa que no sucede con los de Bach, los cuales deben hallarse contenidos entre los *Setenta y siete conciertos de varios maestros* valorados en doce thalers, ó entre los *cien conciertos* tasados en diez y seis thalers.

Bach escribió cuatro *overturas* para orquesta. Eran grandes suites muy semejantes á las suites inglesas y recibieron esa denominación porque debutaban con una gran overtura que por sí sola tenía tanta importancia como las piezas siguientes. Su orquestación abarca instrumentos de cuerda, trompetas y oboes. A la tercera, en *re mayor,* pertenece la célebre aria. Las dos primeras overturas datan de la época de Cöthen; las dos últimas deben haber sido escritas en Leipzig, probablemente para ser ejecutadas por la Sociedad de Telemann que dirigió el propio Bach entre los años 1729 y 1736.

El arte polifónico de Bach exige, para poder ser comprendido por los no iniciados, un esfuerzo de concentración de las facultades auditivas. El tema ó motivo se desenvuelve libre y multiforme, paseando alternativamente por las voces diversas entremezclado con otros contrapuntos simultáneos que conservan su individualidad y tienen un valor substantivo. Cada una de las voces ó partes que dialogan en la música de Bach, en una constante polirítmica maravillosa, debe oirse como un algo independiente que colabora en la creación de la belleza emocional. Para ello, el auditorio, atento, ha de subdividir la sensación. Sólo así podrá vivir la vida de las diversas voces.

El público habituado á la música homófona y á la forma rudimentaria en que se estancó la melodía de los operistas italianos, no puede comprender á Bach en las primeras audiciones. Porque en la producción musical de este gran artista, el *melos,* la *monodia,* no es la infantil monodia homofónica que excluye toda alianza con otras melodías; sino la monodia polifónica y polirítmica que, rechazando ó desconociendo el acorde—base de la armonía—y substituyéndolo por el intervalo, da al detalle un relieve plástico y aun pictórico dentro de la arquitectural gracias á la suma de las diversas individualidades que se agregan, se disgregan, se unen, se apartan y se reunen mediante los artificios de un maravilloso trabajo técnico.

Bach presenta un espíritu moderno dentro de su primitivismo, y puede ser considerado como un precursor del romanticismo dentro

de un mundo clásico. Su fantasía vigorosa, compleja é inagotable, tiene una modernidad permanente. Su música se halla desprovista de la elegancia artificial que imprime á las obras de arte una belleza efímera. Muestra, por el contrario, una sobriedad impecable, siempre fresca y siempre jugosa dentro de su severidad.

Podría decirse que el primero de los grandes clásicos es, potencialmente, el primero de los modernistas; cosa de una lógica perfecta si se considera que ese mal llamado modernismo—que aterroriza á los rutinarios misoneistas, asusta á los buenos burgueses é inspira las majaderías más necias á los pobres filisteos y las ridiculeces más abominables á los sedicentes modernistas—es un retorno á un privitivismo vaciado en nuevos odres.

La obra de Bach, de una construcción sólida, de una inspiración sostenida, de una absoluta profundidad lógica y psicológica, guarda toda la frescura de lo eternamente joven. Es una música de ayer, de hoy, de siempre, porque desde los puntos de vista de las combinaciones polifónicas y del aspecto formal, encierra la base de todos los recursos posibles del arte moderno, así como la obra de Gluck, desde el punto de vista melódico expresivo, encierra la base de todos los recursos posibles del drama lírico moderno.

El mundo infinito é ilimitado que abre á las sensaciones sonoras la música del *vidente* de Leipzig, es una fuente fecunda de enseñanzas que proyectó sobre toda la música posterior á la suya.

Manuel Salvat
Académico de Número

CALDERA ELÉCTRICA OUGRIMOFF

No son menos importantes las aplicaciones que ha recibido el arco eléctrico bajo el punto de vista calorífico, que en los sistemas de iluminación.

Muchas son las industrias que lo utilizan para la extracción de metales, é innumerables son los sistemas de hornas que han aparecido desde que Moissan ideó el de su nombre y en el que obtuvo diamantes por la cristalización del carbono en condiciones especiales.

Como procedimiento de soldadura también ha recibido grandes aplicaciones, tanto en la parte de rails como en la construcción de calderas.

No es en la parte que desempeña un papel menos importante el arco, en la caldera eléctrica Ougrimoff.

Ya sabemos que muchas industrias necesitan el vapor de agua, no como fuerza motriz, sino como agente de fabricación, y las tendencias de utilizar saltos de agua que requieren la instalación de la fábrica, en general, en sitios lejos de poblado y que el combustible por sus transportes resulta caro, hacen que sea algo difícil de encontrar una fuente de energía térmica para producir el vapor necesario.

El Dr. Ougrimoff, de Moscou, dió á conocer una caldera que puede usarse con satisfactorios éxitos en estos casos; sus aplicaciones son muchas, pues tanto en fábricas de hilados, aprestos, industrias químicas, etc., que necesitan este vapor, estando instaladas en sitios en que se puede utilizar la fuerza hidráulica, se comprende que el coste de la energía eléctrica resulte baratísimo.

El principio en que esta caldera se basa, es en la conocida fórmula de Joule:

$$c = 0'24\, ri^2$$

de la transformación de energía eléctrica en térmica.

Y ésta exteriormente poco difiere de las demás calderas, un cuerpo cilíndrico vertical, en el que se produce el vapor, y en el centro del cual hay un tubo de fundición, verdadero hogar de la caldera, y que es donde se produce el arco eléctrico; está completamente cerrado.

Este tubo, recubierto en su parte inferior por grafito pulverizado, constituye un electrodo, siendo el otro una barra de carbón sujetada por un tornillo, que la puede hacer subir y bajar á fin de regular el arco durante la operación.

Estamos, pues, en el caso de arco en vaso cerrado, en donde no puede penetrar el aire. La tensión varía de 60 á 100 voltios durante su funcionamiento.

El tapizar de grafito en polvo, la parte en donde salta el arco, tiene la ventaja de proteger completamente la envoltura metálica, que se requemaría con la elevada temperatura que se produce, además de servir como reostato en el momento de principiar el funcionamiento, y, por otra parte, las pérdidas que tienen, viene compensadas por el depósito que se va haciendo al producirse el arco. En un arco de 60 amperios, 70 voltios, es aproximadamente 2 gramos por hora.

Su poco volumen y reducido coste de instalación, hacen que se puedan utilizar con más ventajas que las de combustible, puesto que se ahorra hogares, conducción de humos, etc.

Examinando su rendimiento, 98 por 100, ya se ve que es mucho superior á los demás, puesto que en las otras calderas resulta contando pérdidas en humos y demás, de 35 por 100.

Para demostrar su gran economía, basta considerar el gasto de carbón y de energía eléctrica para producir 1,000 calorías.

Un kilogramo de carbón sabemos que da 4,500 calorías, que teniendo en cuenta el rendimiento del aparato resultan:

$$4{,}500 \times \frac{35}{100} = 1{,}575 \text{ calorías.}$$

Contando á 42 pesetas tonelada de carbón, resulta que 1,000 calorías nos cuestan

$$\frac{0'042 \times 1{,}000}{1{,}575} = \mathbf{0'027} \text{ ptas. 1,000 calorías.}$$

Si suponemos que el kilovatio hora nos cuesta á 0'015 pesetas (estamos en el caso de fuerza hidráulica), y sabiendo que un kilovatio nos producirá en la caldera que consideramos

$$0'24 \times 3{,}600 \times \frac{98}{100} = 847 \text{ calorías,}$$

y como, al coste de 1,000 calorías, tendremos:

$$\frac{0'015 \times 1{,}000}{847} = \mathbf{0'017} \text{ ptas. 1,000 calorías.}$$

Vemos, pues, que el precio se reduce mucho más en la caldera Ougrimoff, que no en las de combustibles, y por otra parte, su reducido coste de entretenimiento hace que sea una solución para el problema de las fábricas en que necesitan vapor de agua, resultando caro el transporte de combustibles.

Alfonso Moncanut

Secretario de la Sección de Ciencias

ÁRBOL CALASANCIO

Después del largo silencio que ha guardado el cronista en esta sección de la Revista, debido á causas ajenas á su voluntad y á la de la digna dirección, vuelve á aparecer saludando á todos los asiduos lectores de La Academia, á quienes dará noticia de lo principal que suceda en los Colegios todos que la Orden tiene

en España y en el Extranjero. Por lo cual suplicamos á los RR. PP. Cronistas se sirvan enviar á esta Redacción noticias dignas de mención para ser publicadas en nuestra Revista, anticipándoles las más cumplidas gracias.

*** TRIBUTO MERECIDO.—En el Pensionado de las Escuelas Pías de Sarriá el Cónsul general de la República Cubana hizo entrega al Rdo. P. Antonio Perpiñá del diploma en el que se le nombraba hijo adoptivo de la ciudad del Camagüey, como homenaje que aquella Corporación municipal le tributa por el entusiasmo con que el distinguido escolapio glorifica aquella ciudad y la tierra cubana en su obra *El Camagüey*. Cruzáronse en esta hermosa fiesta brillantes discursos entre el señor Cónsul, el Muy Rdo. P. Provincial de las Escuelas Pías y el Padre Antonio Perpiñá, terminando dicha fiesta con un *lunch* con que obsequiaron los PP. al Cónsul, vicecónsul y canciller de Cuba y á los demás invitados. La enhorabuena al R. P. Perpiñá.

*** LA FIESTA DE SAN JOSÉ DE CALASANZ.—Solemnes y entusiastas resultaron las funciones religiosas y literarias celebradas en varios de nuestros Colegios, sobresaliendo entre ellas las del Colegio de Olot. Hubo Comunión general, con plática por el R. P. Ildefonso Almenara; Rosario solemne, predicando el R. P. Fray José de Besalú, capuchino, y luego la sesión literaria, toda ella escogidísima, abundando las proyecciones, reproduciendo la *Campaña del Riff, la verdadera Religión y el Apóstol de la infancia San José de Calasanz*. Recitáronse chistosas poesías, bellos discursos, acompañados de preciosas piezas musicales.

*** ESCUELAS PÍAS DE SAN FERNANDO DE MADRID.—Con motivo de girar la visita canónica nuestro Rdmo. P. Prepósito general, le dedicaron los Profesores y alumnos de este Colegio una velada lírico-dramática, estrenando un episodio de la guerra del Riff, intitulado *El cabo Noval*, obra del P. Francisco J. Campañá. Cantóse luego un himno, letra del P. Andrés Casado y música del maestro Ramón Serrano, concluyendo la fiesta con la zarzuela infantil *El Seise*.

*** TOMA DE HÁBITO.—El día 21 de noviembre vistieron la sotana calasancia, en el Noviciado de Moyá, los siguientes pretendientes: Claudio Ramón Renom, de San Francisco; Gregorio Llaudó, del Corazón de Jesús; Martiriano Masmitjá, del Corazón de Jesús; Miguel Rigau, del Corazón de Jesús; Francisco Obradors, del Corazón de Jesús; Juan Perelló, de la Virgen de Montserrat; Antonio Porredón, de San José de Calasanz; Ignacio Casanovas, de San Ramón; Wenceslao Ciuró, del Corazón de Jesús, y Rafael Marimón, de la Inmaculada Concepción. A los nuevos novicios escolapios les felicitamos, deseándoles la perseverancia en su nuevo estado.

*** ÓRDENES.—Las recibieron de nuestro amantísimo Prelado, el Dr. don Juan J. Laguarda, el día 18 del próximo pasado diciembre: de Presbítero, los Rdos. PP. Eusebio Jané, Marcelino Forcada, Andrés Tribó y Pedro Rifer. De Diácono: los PP. Isidro Briera, Pablo Durán, Juan Esqueu, Jaime Jordana, Pompilio Pagés, Eusebio Millán y Miguel Simón. *¡Ad multos annos!*

*** NOCHEBUENA.—LA ACADEMIA CALASANCIA celebró esta cristiana y religiosa fiesta en la capilla del Colegio, dijo las tres misas el Rdo. P. Rector, dirigiendo una hermosa y tierna plática á la numerosa y selecta concurrencia que se acercó á recibir de sus manos el Pan Eucarístico. La sección musical de la Academia amenizó tan solemne acto con escogidas piezas de su repertorio.

RAMÓN PUIG, Sch. P.

IMPRENTA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD.—MONTEALEGRE, NÚM. 5. BARCELONA